

ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO II.— MEXICO, D. F.

Número 47

28 DE SEPTIEMBRE DE 1954

MENSAJE DEL DR. D. JOSE GIRAL

Para la Jornada Nacional de protesta y lucha contra el pacto yanqui-franquista celebrada en Francia el 26 de septiembre.

Un año se cumple desde la firma de los Pactos yanqui-franquistas. Vamos apreciando sus efectos en la realidad de la vida española. La situación económica de nuestra Patria es cada vez más desastrosa: el costo de la vida aumenta considerablemente, la miseria se extiende, los monopolios en favor de los norteamericanos se imponen, los impuestos se elevan de modo atroz e insostenible. Y el pueblo español se ahoga en un mar de ignominia y de vergüenza. En todos los países en donde pueden libremente manifestarse, protestan los españoles violentamente. Queremos que esa protesta se extienda e intensifique por toda la superficie del mundo. No reclamamos otra cosa que se nos haga justicia y que no se nos olvide.

Ya se sabe de los depósitos de armas atómicas que se han constituido en nuestro territorio con el consiguiente y terrible riesgo. Ya se conocen las prestaciones personales impuestas por la construcción de las famosas bases, constituyendo una forma más de esclavitud. Ya se aprecia la emigración de valiosísimas primeras materias de nuestro suelo y subsuelo, tomadas por los yanquis al precio ínfimo que ellos señalan empobreciendo nuestras riquezas. Ya sufren los jefes y Oficiales del ejército franquista las violentas vejaciones de sus amos extranjeros. Ya padecen muchos campesinos españoles los efectos de la expulsión de sus tierras para establecer en ellas aeródromos y pistas.

Y esto se dice y se publica por todas partes, con un repugnante cinismo. El Sr. Talbot ministro de Aire de los Estados Unidos y dueño absoluto de España, ha dicho repetidas veces que "las bases españolas serán tanto ofensivas

(Pasa a la Pág. 2)



(De la prensa norteamericana)

Dibujo de José RENUA

¡ACCION DE TODOS LOS ESPAÑOLES EN DEFENSA DE LA PAZ, LA VIDA Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA!

Grande y justificada es la alarma que en la opinión española, dentro y fuera de España, cunde ante el desarrollo acelerado de los planes de colonización y sacrificio de nuestra patria. Los doce meses que van transcurridos de fría y sistemática aplicación del Pacto yanqui-franquista, firmado el 26 de septiembre de 1953, no han hecho más que confirmar de manera palmaria los gravísimos peligros previstos y denunciados, desde los más diversos sectores, por muchas fuerzas representativas de la nación española y descaradamente proclamados en los términos de un pacto que enajena la soberanía nacional.

España va convirtiéndose, día tras día, mediante la implantación de las bases militares que hacen de ella un puesto avanzado de la estrategia agresora, en blanco predilecto de destrucción y de muerte.

La prensa anuncia sin recato el desembarco permanente de armas atómicas en nuestra patria y declaraciones reiteradas de altos jefes militares norteamericanos proclaman abiertamente el triste destino que aguardaría a España y a los españoles, si la guerra que se maquina no fuera evitada.

Declaraciones que, cada día, cobran un perfil más siniestro y más calumado de odiosos augurios. Recientes son los comentarios en los que se asegura que nuestra patria como consecuencia de la viril actitud adoptada por la Asamblea Francesa al rechazar el proyecto de Comunidad Defensiva Europea, está llamada a ocupar, junto con la Alemania de Adenauer, el lugar de gran potencia. Y el sarcasmo de una manifestación tan mendaz, que no envuelve sino el propósito de hacer de los españoles "cipayos preferentes" en una conflagración que no hemos de tolerar estalle, viene reforzada cada día con hechos y palabras tendentes a patentar ese triste papel de aliado pobre asignado a nuestro heroico pueblo.

Así, mientras las fuerzas de la paz logran importantes victo-

rias en el mundo, extinguiendo nuevos focos de guerra y dando pasos cada vez más firmes hacia el establecimiento de la convivencia pacífica entre los países, los españoles nos debatimos en la tremenda angustia de ver a nuestro solar patrio condenado por una sinistra confabulación a servir de escenario preferente para una guerra de exterminio, y contemplar entre tanto, el sacrificio de la independencia nacional y de la tranquilidad de los españoles.

El Consejo Español de la Paz, integrado por españoles de las más diversas tendencias y sin otra mira que el amor común a España y a la sagrada causa humana de la paz, a la vista de tan dramática situación, llama a todos los compatriotas, una vez más, a manifestarse de los más diversos modos, cada cual con arreglo a sus sentimientos y convicciones, en contra del mantenimiento del Pacto de la venta de España y a pedir, en un clamor de voluntades coincidentes, la inmediata derogación de ese convenio que entrega a nuestra patria y a sus hijos a la ruina, a la destrucción y a la guerra. Suscribiendo para ello el llamamiento del Consejo Español de la Paz, cuya fuerza aparece trágicamente realizada por todos los acontecimientos posteriores o manifestándose del modo que consideren más pertinente contra el Pacto siniestro y en defensa de la paz, de la independencia y de la vida de la patria.

Cada voluntad sumada a la noble causa de la paz en el mundo, cada día más afianzada por la acción de los pueblos, contribuirá a salvar la existencia de España, mortalmente amenazada. Cada voluntad expresada en pro de la anulación de los convenios de venta y sacrificio de España ayudará valiosamente a salvar a España del peligro de total destrucción en que se ve sumida y recogerá el más alto anhelo de la nación española de contribuir a la alta causa mundial de la paz, de la que depende la suerte y el futuro de nuestra patria.

Al cumplirse el primer aniversario del Pacto con que se ha escrito la página más negra de la Historia de España, el Consejo Español de la Paz invita a todos los españoles a manifestarse en favor de la independencia y la vida de España. Y pide a todos los compatriotas españoles de la paz que desplieguen los mayores esfuerzos, por recoger y canalizar hacia este noble objetivo común los sentimientos de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

México, D. F., 26 de septiembre de 1954.

EL CONSEJO ESPAÑOL DE LA PAZ

Pdte. Dr. José Giral; *Miembros del Consejo:* D. Ramon Ruiz Rebollo, Dr. D. Manuel Márquez, Prof. D. Honorato de Castro, D. León Felipe, Prof. D. Wenceslao Roces, D. Juan del Campo Jauregui, Ing. D. Moisés Barrio Duque, D. Ramos Espinos, Dr. D. Francisco Comesaña, Gral. D. Francisco Matz, D. Ignacio Ferrerjans, D. José Renua, D. Gregorio Jover, D. Angel G. Gil Roldán, D. Miguel Prieto, D. Juan Rejano, D. José López Vidarte, D. Martí Reuret, Prof. D. José de Tapia, Dña. Amelia Martín, D. Jesús de la Vallina, Dr. D. Joaquín Moré, D. José Folc y Folc, Dr. D. Leandro Pérez Urría, D. Tomás Espresate, Dña. Claudina García, D. Benjamín Balboa, D. Eduardo Ugarte, D. Marino Carreras, D. José Romo, D. Ernesto García, D. Joaquín Abella, D. Constancia Bernaldo de Quirós, D. Fernando Gacs, D. Augusto Fernández, D. Carlos Velo, D. Antonio Rodríguez Luna, D. José María Obregón, Dña. Matilde Cantos, Ing. D. Odón de Buen, Dña. Fieda Prada, D. Santiago Rodríguez, Srita. Armonía García, D. José Amaro, Arq. Enrique Segarra, D. Carlos Fernández del Real, Lic. D. Pedro Camacho, D. Eligio Rodríguez, D. Bernardo Pizarro, D. Amaro del Rosal.